

Lleno el corazón de hiel,
Tal vez al pesar la entrego,
Y quizá al furor con él?... .

*(Se va acercando por la izquierda una canoa, en la que vendrán
Núñez y Berta, vestida de paje, quien luego salta á tierra,
y registra la escena, como buscando á alguno.)*

¿Qué hará sola abandonada
Del hombre que más amó?... .
Acaso desesperada
Se arroje sobre una espada....
Y el asesino soy yo.

Volaré, sí, presuroso,
Y perdon la pediré:
La suplicaré afanoso
Que olvide que la injurié,
Y que me vuelva el reposo.

(Yéndose.)

¡Celestina!.... *(se detiene.)*

— ¿Adónde voy?

Pues si satisfecho estoy
De que ella no es inocente,
¿Dónde me arrastra la mente?
¿Cómo intento verla hoy?

¿Tan necio de ser había
Que á la que me hundió al abismo
De la desventura impía,
Rendido y postrado iría
Á pedir perdon yo mismo?

¡Imposible! no.... ni el cielo
Tal exigiera de mí.
Correr es preciso el velo
De cuando dichoso fui,
Yo la olvidaré....

BERTA

(tirándole del ferrerueto.)

Sotelo.

V

SOTELO, BERTA, TRISTAN

(Tristan se mantendrá al paño escuchando.)

SOTELO

¿Quién sois?

BERTA

(acercándose al rostro un farol que traerá.)

¿No me conocéis

SOTELO

¡Berta!.... ¿Cómo en ese traje?

Á esta hora y en tal paraje?

BERTA

Señor, ¿no lo comprendéis?

SOTELO

Sólo que ya eres un paje.

BERTA

Preciso era este vestido
Para conseguir mi intento.

SOTELO

¿Y cuál?....

BERTA

¿Habeis recibido

Una carta?

SOTELO

Y al momento

Á este lugar he venido.

BERTA

Pues yo esa carta os mandé.

SOTELO

Y ya lo que quieres pienso;
Pero en nada variaré
El partido que tomé.

BERTA

¿Y es?

SOTELO

Surcar el mar inmenso.

BERTA

¡ Cuando mi madre querida,
Sufriendo tormentos mil,
Supo guardar vuestra vida,
Vos pensais que es una vil,
Y la dejais abatida !

El rostro bañado en llanto,
Y el sensible corazon,
Presa del feroz quebranto,
De la duda, del espanto,
Y de la cruda afliccion.

Presto en honda sepultura
La veréis, señor, tendida,
Marchitada su hermosura,
Sin rosas su boca pura,
Sus ojos sin luz, sin vida.

Entónces maldeciréis
Vuestros infundados celos ;
Entónces demandaréis
Que os la devuelvan los cielos,
Y que es ya tarde veréis.

Y entónces su sombra augusta
Vuestros pasos seguirá ;
Triste, silenciosa, adusta,
Tomando venganza justa
Vuestra alma destrozará.

Y vos, huiréis desolado
Vuestra suerte maldiciendo ;
En vano ¡ ay ! que el desdichado
Corazon os va diciendo :

“ Ni el sepulcro es tu sagrado.,,
Pues ni aún allí, ni aún allí,
Encontraréis el sosiego....

SOTELO

Ten piedad, Berta, de mí:
Estoy delirante, ciego,
Y siento un dolor aquí... (*Señalando el corazon.*)
Déjame, Berta, por Dios ;
Vete, ya no me hables más.

BERTA

¿ Pero cómo quereis vos?....

SOTELO

Todo mi haber tomarás,
Y vivid con él los dos.

BERTA

Yo nada os pido, señor ;
Tan sólo que me escuchéis :
Compadeceid mi dolor ;
Sofocad vuestro furor,
Y todo, todo sabréis.

SOTELO

Habla, ya escucho tu voz.

BERTA

Un ^{hombre} hombre con Celestina
Estaba: un hombre feroz,
Cuya audacia se encamina....

SOTELO

¿Cuál es su nombre?....

BERTA

Muñoz.

SOTELO

¡ Dios eterno !

BERTA

El corazon

Ardiendo de odio, de envidia,
Y cubriendo de baldon
Su pecho con vil traicion,
Comete infame perfidia.

Á vuestra morada entró
Con un puñal en la mano,

Violento me sorprendió,
Y su intento consiguió,
Porque resistir fué en vano.
Tristan, de Muñoz criado,
Estaba de una cortina
De la cama resguardando,
Cuando casi, ya cegado,
Matabais á Celestina.

Si ella pronunciado hubiera
Del visitador el nombre,
Aleve balazo os diera
Por la espalda ese vil hombre.

SOTELO

¡ Celestina ! ¡ Ah ! ¿ quién creyera ?...

Volemos : verla deseo ;
Á sus piés me postraré,
Mi perdon la pediré ;
Y, si al pensamiento creo,
En su pecho lo hallaré.

Y luego de ese Muñoz
Penetraré al aposento,
Y con la espada, feroz
Despedazaré y sangriento
Su pecho, su pecho atroz.

Tiempo ha que detesta mi alma
Á ese perverso, á ese vil.
Basta ya de infame calma,
Y aspiremos á la palma
Del esfuerzo varonil.

Si acaso en la empresa muero,
Tengo amigos, que empuñando
Están ya el filosó acero,
Llenos de furor ansiando
Dar muerte al déspota fiero.

— Sígueme, Berta, al instante...

BERTA

¿ Pero adónde quereis ir ?

SOTELO

A ver á mi esposa amante :
Luego, á matar ó morir
Con pecho firme y constante.

BERTA

¡ Ah desdichado Sotelo !
Teneis más que padecer,
Pedid fervoroso al cielo
Que os dé valor para ver
Lo que os cubre denso velo.

Mi labio está tembloroso
Al deciros la verdad....
Ese tirano espantoso
Aún cometió otra maldad
Que referiros no oso.

SOTELO

Habla ; presto el corazon
Acaba de destrozar....
Díme....

BERTA

Á su propia mansion
Dió luego disposicion
De á Celestina llevar.

SOTELO

¿ Á Celestina ? ¡ oh furor !

BERTA

En el palacio encerrada
Desde anoche, su dolor
Exhala desesperada,
Y os llama á gritos, señor.

SOTELO

¡ Oh rabia ! Oh furor ardiente,
Que me destrozas el pecho !
¿ Por qué una mano potente
No me deshizo en mi lecho,
Cuando aún era un inocente ?...

BERTA

Mirad como corre el llanto
Por mis mejillas, señor :
¡ Ah! no aumenteis mi quebranto,
Mi agudísimo dolor....
No hay fuerza en mí para tanto.

SOTELO

¿ Y en mí?... ¿ y en mí? ¡ desgraciado!
En premio de la virtud,
Ordena el cielo irritado,
Que pene desesperado
En mi triste juventud.

Mas me queda la venganza :
Dulce, divina al mortal....
Cuando acaba la esperanza,
Una cuchilla fatal
Es lo que la mano alcanza,
Y satisface con ella
El ardimiento feroz
Que le ha infundido su estrella...
— ¡ Oh mi Celestina bella!
Muerto verás á Muñoz.

— Vamos, Berta, ansiando estoy
Mas ¿ dónde insensato voy?
Yo solo, nada valdré :
¿ Cómo al palacio entraré?
¿ Qué? ¿ nada podré hacer hoy?...
Á mis amigos buscar;
Sí.... pronto.... Don Baltasar
Y Don Pedro de Quesada....
Los Bocanegas, y....

BERTA

Nada
Necesitais para entrar.

SOTELO

¿ Cómo?

BERTA

Las puertas están
Abiertas para nosotros.

SOTELO

Las guardias impedirán....

BERTA

No, señor ; si fueran otros....
Pero no resistirán.

— ¿ Gonzalo?

(Salta Núñez de la canoa.)

SOTELO

¿ Á quién llamas, dí?

BERTA

Á un hombre que me acompaña.

SOTELO

¿ Quién es?

BERTA

(acercando el farol al rostro de Núñez.)

Miradle

SOTELO

Yo ví

Esta cara otra vez....

BERTA

Sí :

La habeis visto.

SOTELO

(al oído de Berta.)

Este te engaña

VI

SOTELO, BERTA, TRISTAN, NÚÑEZ.
(Tristan permanece al paño. Núñez hácia el fondo.)

BERTA

No temais, que bien segura

Estoy de su corazon,
Y sé que su alma es tan pura
Que nunca será perjura.

SOTELO

¿Tienes dél satisfaccion ?

BERTA

Él es quien la carta os dió,
Y además quien la escribió.
Señor, os respondo dél :
Es prudente, honrado, fiel ;
Por eso le adoro yo.

Ven presto, Gonzalo mio,
Acércate pronto acá :
Habla, que apenas te oirá ;
Si en mi corazon confío,
Malvado no te creerá.

NÚÑEZ

(Acercándose.)

Yo sirvo al visitador ;
Pero mi alma estremecida
Siempre ha visto con horror
Á ese cobarde homicida.

TRISTAN

(Ya sé que eres un traidor.)

NÚÑEZ

De nuestra parte ya está
La guardia, y espera ansiosa
Que volemós presto allá,
Veréis luego á vuestra esposa

TRISTAN

(Todo Muñoz lo sabrá.)

(Vase.)

SOTELO

Dulce, angélica verdad
Vuestras palabras respiran.
En vos hay sinceridad.

NÚÑEZ

Señor....

SOTELO

Con velocidad

Vamos : las horas espiran.

Aligeremos el paso,

Que ver á mi esposa anhele.

(Al irse, se detienen repentinamente oyendo ruido de espadas por la parte izquierda.)

TRISTAN

¡ Socorro ! ¡ socorro !

(dentro.)

BERTA

(Retrocediendo.)

¡ Cielo !

NÚÑEZ

(á Sotelo.)

¿ Escuchais ?

SOTELO

El viento acaso....

BERTA

(Acercándose con cautela.)

Son unos hombres, Sotelo.

(Aparece Tristan defendiéndose de un conjurado que le ataca ; á este último le siguen dos de sus compañeros con la espada en la mano.)

NÚÑEZ

Al que socorro pedia,
Tres, en combate feroz,
Rechazan.

SOTELO

(empuñando la espada y dirigiéndose á los conjurados.)

¡ Qué villanía !

BERTA

¿ Dónde vais ?

SOTELO

Le auxiliaria

Aún cuando fuera Muñoz.

(Sotelo se pone al lado de Tristan; Núñez le imita, y se meten acuchillando á los conjurados.)

PASO SEGUNDO.

Un aposento de palacio, bellamente adornado. — Una puerta en el fondo, otra á la izquierda, cuyas hojas se abren hácia la escena. — Un estrado de almohadones al estilo oriental. — Penetra de cuando en cuando, por la puerta del fondo, la luz de los relámpagos.)

VII

CELESTINA.

(sentada en el estrado.)

¡Oh mujer desdichada,
A quien la suerte pérfida
Tiene aquí abandonada
Sin encontrar alivio á su dolor.
Yo que era dichosa,
Me encuentro sola y mísera,
Lamentando llorosa
De mi pesar indómito el furor.

¿Cuál será nuestra suerte?...
Sotelo, errante y prófugo,
Recibirá la muerte
En un país remoto ó en el mar.
Yo de un feroz tirano,
Desventurada víctima,
Luchando, siempre en vano,
Por mis duras cadenas quebrantar.

Siento un peso en el alma,
Que me atormenta bárbaro,

Y en impotente calma
Tiene hundido mi triste corazon.
Es calma de la muerte ;
Que ya mi vista el túmulo
No muy léjos advierte,
Que ha de ser mi postrera habitacion.

(Aparece Muñoz por la puerta izquierda y se detiene escuchando á Celestina.)

¿ Sumidos en espanto
Los Mejicanos, tímidos,
Derramando su llanto
Primero que su sangre quieren ver?
Á la señal de alarma,
Como mujeres débiles,
Si alzar pretenden su arma
Desfallecidos déjanla caer...

VIII

CELESTINA, MUÑOZ.

Al oír la voz de Muñoz, Celestina se levanta despavorida, como pretendiendo huir, mas luégo se detiene, y permanece á cierta distancia de él.)

MUÑOZ

¿ Al cabo lo conoces?... ¿ Ya no esperas
Que á tu socorro vuele el Mejicano?...
¿ Te convences al fin de que á mis plantas
Gime ese pueblo débil y humillado. —
¡ Oh loca fantasía ! En tu cabeza
Vagan y te deleitan sueños vanos ;
Pero la realidad viene sañuda,
Y tu destino con furor mostrando,
“ Ríndete, dice, á ese mortal potente,
“ Ó verás á tu esposo en el cadalso.”

CELESTINA

¡ En el cadalso !... ¡ oh Dios !... ¿ y vuestro pecho
Sería tan cruel, tan inhumano,
Que en la inocencia mísera os vengaseis
Sin haber della recibido agravio ?...
Eso no puede ser, aunque de fiera
El corazon tuviéseis despiadado.
Al fin conoceréis vuestra injusticia
Viendo mis ojos por el lloro hinchados,
Y oyendo mis suspiros y mis quejas
Roncos salir de mi convulso labio.
Mi dolor, mis angustias, mis martirios,
Capaces de mover al frío mármol,
Vuestra alma ablandarán, estoy segura.
Y me daréis la libertad al cabo.
Poneos en lugar de mi Sotelo,
Y suponed que sois el desdichado
Á quien arrancan su querida esposa,
Á quien inundan de dolor amarga.
¿ Cuáles fueran las ansias, los tormentos,
Que con robusta poderosa mano,
Rompiendo vuestro pecho os despeñaran
Del negro abismo en los profundos antros ?...

MUÑOZ

¡ Si yo fuera Sotelo ! pero sabes
Que no lo soy, y suponer es vano
Cosas que de por sí son imposibles,
Pensamientos inútiles y vagos.
Sólo sé que Muñoz es mi apellido,
Que una extensa nacion tengo á mi mando,
Pues represento en ella al gran Felipe,
Que es de España el potente soberano.
Que tengo harto poder, que me obedecen
Tímidos, y á mis plantas humillados,
Millares de hombres, que serian libres
Segun la ley, pero que son esclavos.

No más de un modo quiero ser Sotelo :
Como tu esposo.

CELESTINA

Nunca, hombre malvado...
¡ Ah !... ¿ qué digo ?... ¡ Perdon ! Mi lengua sólo...

MUÑOZ

Tu lengua ayer estúvome insultando,
Y hora duda... ¿ por qué?... ¿ Dónde tu brio,
Tu arrogancia y furor se han ocultado ?
¿ Qué se ha hecho tu valor ?... ¿ Tiembles ahora,
Y altiva ayer me estabas despreciando ?
¿ Qué es de tu defensor ?... ¿ De ese Sotelo,
Dónde está, dónde, el furibundo brazo ?
¿ Por qué no vuela á tu socorro, y vierte
La sangre de Muñoz, del que insensato
Se atreve á aprisionar á Celestina,
Y continuo de amores la está hablando ?

CELESTINA

No insulteis mi dolor... ¡ Piedad !

MUÑOZ

Tu esposo

Te entrega infiel á tu destino infausto.
Cuando estabas guardando su existencia
Te cubria de injurias el ingrato,
Y hasta darte la muerte pretendia
De su rabia frenética guiado.
Y quien sabe si ahora enfurecido
Maldice su piedad, y preparando
Está el cuchillo que tu pecho hienda ;
Y ya mira tu cuerpo desangrado,
Y ya te ve gimiendo moribunda,
Y en tu agonía el vil se está gozando.

CELESTINA

No ; de su corazon nunca creyera
Semejante maldad : es un engaño.
Yo le conozco bien ; si olvidar pudo
Por un momento mi virtud ; si tantos

Ultrajes profirió contra su esposa,
Y aún pretendió colérico, indignado,
La vida arrebatár á la que tierna
Le estrechó tantas veces en sus brazos,
Al fin su error conocerá, y violento
Volará en mi socorro...

MUÑOZ

Si obstinado

Pretendiera venir á recobrarte,
¡ Ay infeliz ! ¡ que tiemble el temerario !
Mirarias entónces con la espada
Su corazon infame traspasado.
Lleno de sangre, pálido, convulso,
Por las hondas heridas respirando,
Y diciéndote adios con voz doliente,
Y tendiendo hácia tí sus tibios brazos...

CELESTINA

Cesad por compasion... ¡ Dios de justicia !...
¡ Qué detestable y horroroso cuadro !...
¿ Y seriais capaz ?... ¿ y del infierno
No temeis el furor ?

MUÑOZ

Piensa que te amo

Y deja lo demas. — La paz de mi alma
Y de la tuya, quedará á mi cargo.

CELESTINA

Para el hombre que al crimen se abandona,
Religion y virtud son nombres vanos.

MUÑOZ

El que en su pecho una pasion abriga,
Rompe furioso lo que encuentra al paso.
Cede á mí, Celestina, y yo te juro
Que en el instante me verás trocado.
Seré modelo de virtud sublime,
Y á tí lo deberé. Mas si al contrario,
En vez de amor y de caricias tiernas,
Sólo repulsas y desprecios hallo,

Hará la fuerza, lo que no han podido
Los ruegos, las ofertas, los halagos;
Y de crimen en crimen... nada importa:
¡ Un crimen más ! un crimen !... y entre tantos !

CELESTINA

¿ Quereis ser virtuoso, cometiendo
Una maldad, indigna del humano?...
Si no temeis del cielo la venganza,
Y sus sagradas leyes despreciando,
Os arrojaís del crimen detestable
En el inmenso y tenebroso cáos,
Á los hombres temed : del rey Felipe,
La indignacion no provoquéis cegado :
Quizá se canse, oyendo las plégarias
Del oprimido pueblo mejicano,
Y con mengua de vos, ardiendo en ira,
Os arrebaté de la diestra el mando,
Os despoje de bienes y de honores,
Y en la indigencia os hunda despiadado.
¿ Qué haréis entónces ? Pobre, miserable,
Sin encontrar ni proteccion ni amparo,
De puerta en puerta vagaréis humilde,
Y seréis por do quiera rechazado.
Como un insecto vil y despreciable
Vuestra existencia misera arrastrando,
La muerte invocaréis, y ni la muerte
Oirá vuestro clamor desesperado.
Y el hombre que cual rey, bajo de un solio
Se asentó lleno de esplendor y fausto,
Y con sangre inocente se bañara,
La Nueva-España pérfido asolando,
Como inmundicia hedionda y asquerosa,
Á un cenagal se mirará arrojado.

MUÑOZ

¡ Oh necias ilusiones !... Si Felipe
De esta colonia me arrebató el mando,
Oro me quedará, y el opulento

Ha sido en todos tiempos apreciado.
¿ Qué vale la virtud sin la riqueza ?
El infeliz en triste desamparo
Gemirá siempre, aún cuando sea un ángel,
Y quien enjuge no hallará su llanto.
En vez que el hombre que en sus arcas tiene
Plata y oro y diamantes encerrados,
Aún cuando fuere un bárbaro asesino,
Es ante el mundo de virtud dechado.

CELESTINA

¿ Y si la vida el rey os arrancase
Mandándoos espirar en un cadalso ?

MUÑOZ

Entónces moriré con el consuelo
De haber ántes gozoso descansado,
Sin descontento, sin zozobra alguna,
De Celestina en los amantes brazos.

CELESTINA

Eso nunca verás, hombre perverso.
Primero en polvo se hundirá el palacio.

MUÑOZ

¿ Y quién en este instante, infortunada,
Quién podrá libertarte de mis manos ?

CELESTINA

(sacando un puñal que lleva escondido en el seno.)
Este puñal.

MUÑOZ

(sorprendido.)

¡ Mujer !

CELESTINA

En vuestro pecho,
Si audaz os atreveis á dar un paso,
Al penetrar aquí los guardias viles.
De horror cubiertos lo verán clavado.

MUÑOZ

¡ Detestable mujer ! ¿ tendrás aliento
De mancharte con sangre ?...

CELESTINA

Adelantaos.

MUÑOZ

Estás resuelta, bien lo veo : tu alma
Ya de su triunfo se estará gozando ;
Empero tu placer cesará en breve :

(Mostrándola una cota.)

Mira : ¿ no ves mi pecho resguardado ?

CELESTINA

¡ Una cota !... ¡ Gran Dios !

MUÑOZ

Fuerte, robusta,

Impenetrable.

CELESTINA

Soy perdida...

MUÑOZ

¿ Acaso

Soy loco miserable, imbécil niño ?

CELESTINA

Pues dad un paso, y el puñal me clavo.
(Empieza á oírse el bramido de la tempestad.)

MUÑOZ

*(después de un instante en que ha asomado feroz sonrisa á sus
labios.)*

¿ Y te darás la muerte, si iracundo
En calabozo lúgubre te lanzo ?...

CELESTINA

No lo dudeis.

MUÑOZ

¿ Y si á tu Berta amada

Miras pisar las gradas de un cadalso,
Á gritos demandándote la vida,
Teniendo atado á su garganta el lazo ?

CELESTINA

¡ Mi Berta !... ¿ y qué delito cometiera ?

MUÑOZ

Habla : impaciente tu respuesta aguardo.

CELESTINA

Me mataré tambien.

MUÑOZ

¿ Y si á Sotelo

Ves en la atroz tortura rebramando
De angustias y dolor, pidiendo á voces
Perdon ! perdon ! y del convulso labio,
Entre horrorosos penetrantes ayes,
Execrables blasfemias arrojando ?

CELESTINA

¡ Oh Dios !

(Cubriéndose el rostro.)

MUÑOZ

Responde al punto, Celestina.

¿ Valor tendrás para mirarle ?....

CELESTINA

¿ Acaso

Sois ángel de terror, que del abismo
Sale á oprimir mi pecho con espanto ?

(Un trueno.)

¿ No temeis del Eterno la venganza ?
¿ No oís, no oís como retumba el rayo ?

MUÑOZ

Nada temo. Habla pronto. ¿ Qué résuelves ?....

(Pausa.)

CELESTINA

Me mataré tambien, feroz tirano.

*(Muñoz duda por un momento entre irse ó permanecer; al fin
vase precipitado por la izquierda. Celestina cae en uno de
los almohadones del estrado. — Algunos instantes después
aparece Berta por el fondo, mira cautelosamente á todos
lados, se precipita hácia Celestina, y se sienta junto á
ella.)*